

tario, tras —o, en todo caso, junto a— la “Producción agrícola, producción ganadera” del Capítulo VI, máxime cuando la propia autora reconoce que el tributo pasó a ser la “rueda económica de la Provincia de Nicaragua” (p. 448).

Sucede, además, que es precisamente la dimensión económica, esencial para comprender en toda su dimensión el fenómeno colonial, la que no sólo es relegada al tercer lugar en el modelo ternario de capítulos con que la autora ha organizado el contenido de las Partes del libro, sino que se podría decir que adolece de un tratamiento relativamente menos profundo, en comparación con las otras secciones del trabajo y, especialmente en el apartado referido a la producción, tanto en el mundo prehispánico como durante el periodo colonial. En la Parte I, dedicada al mundo prehispánico, el plano económico se engloba, en el Capítulo. III bajo el título de “Relaciones externas”, con lo cual se pone más énfasis en las, sin duda ninguna, importantísimas comunicaciones con las áreas económicas y culturales circundantes, que en el propio funcionamiento productivo y económico, en general, interno de la región. La escueta expresión “agricultores de subsistencia”, con la que se describe a la mayor parte de los pobladores de la Gran Nicoya, no parece suficiente para comprender las bases productivas de aquellas sociedades (p. 81).

Pero, incluso con estas leves observaciones, el libro de la doctora Meritxell Tous permite comprender muy bien la transformación experimentada por las culturas de una estratégica región americana como consecuencia de los agresivos efectos de la conquista europea en los primeros tiempos de la misma y, como decíamos arriba, quienes nos interesamos por la historia de los países centroamericanos, tenemos que agradecer a la autora esta importante aportación que ha hecho a nuestro conocimiento sobre el tema.—ANTONIO ACOSTA RODRÍGUEZ, Universidad de Sevilla.

Fernando Urquiza: *Curas y funcionarios. Una historia de la iglesia católica y el poder político en el Río de la Plata: 1767-1852*, Buenos Aires, Artnovela Ediciones, 2007, 303 pp.

Este libro de investigación histórica trata un tema relevante dentro del contexto de las relaciones de los integrantes de la jerarquía eclesíastica de la Iglesia Católica y los miembros de la administración colonial, en este

caso particular la Iglesia y su relación con el poder político de la Diócesis de Buenos Aires; todo ello en un tiempo de cambios radicales en América y en un territorio que era considerado estratégico para la Monarquía Hispánica en el control del Atlántico. El autor toma como punto de partida la expulsión de los jesuitas en 1767 para concluir con el fin de la Confederación Rosista en 1852.

Al ser un estudio local que analiza las diversas variables con detalle, el historiador Fernando Urquiza tuvo la posibilidad de llegar a conclusiones que de algún modo ratifican cuestiones ya sabidas para el conjunto de la iglesia americana, pero que son de un importante valor al demostrar, tras hacer una revisión meticulosa de las fuentes, que dichos conocimientos son veraces y, además, que se dieron en el Río de la Plata.

Desde el punto de vista metodológico el autor, a pesar de ser un estudio territorialmente específico, trata de salir del mero contexto regional para explicar los hechos experimentados por curas y funcionarios de Buenos Aires al hacer referencia a lo que estaba sucediendo en Madrid, en la Europa Católica y en particular cuando reseña la situación de la Santa Sede y sus complicadas relaciones con los estados italianos; en este sentido, hace un intento de historia comparada que le da a la investigación una perspectiva más actual desde el punto de vista historiográfico.

Uno de los temas más complejos de la historia de la Iglesia americana es averiguar lo que sucedió realmente con las sedes vacantes durante el periodo de las guerras de independencia y precisamente esta es la cuestión que se aborda en el Río de la Plata. Se analiza un universo de 549 religiosos para Buenos Aires, de los cuales se seleccionaron 44 casos que son la consecuencia de un listado que resulta considerando todas las personas que fueron convocadas para asistir al Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810, además de todos los componentes del Cabildo Eclesiástico. A los anteriores datos se agregan todos los vicarios provisionales que fueron designados entre 1810 y 1820 y la totalidad de los integrantes de la Comisaría General de Regulares.

Toda la información que el autor consigue de los casos analizados la presenta en tablas que demuestran el exhaustivo trabajo de síntesis realizado y el afán de examinar el máximo de variables en el estudio de las relaciones entre los miembros de la Iglesia Católica y los funcionarios de la administración colonial, al tiempo que analiza internamente las relaciones de los obispos y otros cargos eclesiásticos diferenciando a los realistas y a los revolucionarios dentro del clero del Río de la Plata. El historiador

Fernando Urquiza indaga en todos los recovecos posibles para comprender por qué los cargos fueron asignados a unas personas determinadas y no a otras que hubiesen parecido más obvias dentro del contexto político y social del momento; esto se aprecia claramente en el extenso análisis que realiza sobre la designación del obispo Mariano Medrano.

Del mismo modo, en el libro se da buena cuenta del efecto de las reformas borbónicas en el territorio del Río de la Plata cuando se observa la creciente rivalidad entre criollos y peninsulares a la hora de conseguir los puestos de mayor rango dentro de la jerarquía eclesiástica, además de las intenciones firmes de la autoridad colonial de conseguir la secularización de los miembros de las órdenes religiosas; del mismo modo, las reformas administrativas y económicas también se hicieron evidentes en las relaciones entre el clero y los funcionarios, tornándose complejas y difíciles, según analiza detalladamente el autor. Lo anterior se refleja cuando analiza si se cumplen o no los protocolos oficiales establecidos en los cultos y manifestaciones religiosas. Asimismo, Urquiza evalúa documentalmente la aplicación del Patronato regio antes de 1810 y después, una vez que las autoridades revolucionarias habían tomado el poder en el Río de Plata; en especial valora lo ocurrido con las sedes vacantes y el propio desarrollo de la Iglesia rioplatense hasta que se normalizaron las relaciones con la Santa Sede.

Uno de los aspectos novedosos que aporta esta investigación se refiere al hecho de desvelar los propios conflictos de poder dentro de la jerarquía eclesiástica de Buenos Aires, o sea, entre los miembros del Cabildo Eclesiástico y el vicario, este último designado por ellos mismos; esta situación finalizará con la reforma del clero emprendida por Bernardino Rivadavia, que cerró el ciclo de predominio de este órgano capitular.

Como era de esperarse en un estudio de este periodo en el Río de la Plata, el autor hace una mención especial a las actuaciones del mencionado Rivadavia y de Juan Manuel de Rosas con respecto a sus relaciones con la Santa Sede, a la aplicación que ambos hicieron del Patronato, así como a la descripción de la organización y dirección de la iglesia regional durante sus respectivos periodos de gestión política.

Por último la investigación presenta dos anexos, uno sobre el clero de la Diócesis de Buenos Aires entre 1810 y 1852 y otro sobre la imagen de las ideas políticas en esta ciudad, soberanía y sociedad civil en los eclesiásticos que intervienen en el Memorial Ajustado (relativo “al patronato nacional en la provisión de obispos y de otros asuntos de disciplina eclesiástica”).

En ocasiones, la lectura de esta obra se torna pesada, confusa y reiterativa, a pesar de ello aborda una temática de interés para el mejor conocimiento de la historia de la Iglesia en América y en particular en el Río de la Plata; en este sentido, uno de los mayores aportes de esta investigación son los detalles con los que se trata a cada uno de los actores relevantes del entramado de las relaciones entre curas y funcionarios de la Diócesis de Buenos Aires entre 1767 y 1852.—MARÍA EUGENIA PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, Universidad de Sevilla.

David Eduardo Vázquez Salguero: *Guía del Archivo Histórico de Salinas del Peñón Blanco, 1713-1945*, San Luis Potosí, disco interactivo editado por El Colegio de San Luis, A.C. y Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2008. ISBN: 978 607 7601 01 2.

El hallazgo de archivos documentales inéditos es fortuito y surge de la búsqueda individual intensa de respuestas a problemas de investigación histórica. Estos descubrimientos se complementan en algunas ocasiones con la tarea del rescate y organización de ese acervo en proyectos de gran envergadura que rebasan la labor y el deseo individual. En casi todos los casos su realización requiere de la participación colectiva y de instituciones que compartan este entusiasmo y objetivos y den el apoyo técnico y financiero necesario para llevarlo a cabo. En el caso del Archivo Histórico de las Salinas del Peñón Blanco fue fundamental el apoyo del Colegio de San Luis Potosí, del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, a través del Archivo Histórico de ese Estado y de la Secretaría de Cultura, además de la Presidencia Municipal de Salinas y de la Asociación Civil de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas (ADABI). Una importante ayuda realizaron también los becarios residentes en el Municipio de Salinas, los pasantes de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Zacatecas y la propia Comunidad de Salinas.

Rescatar archivos es una tarea ardua y tediosa porque, tal como dice su autor David Eduardo Vázquez Salguero en la introducción a la *Guía del Archivo Histórico de Salinas*, debe empezarse por labores de limpieza, de carga, reacomodos de materiales y un despliegue de gran vigor físico para mover paquetes, cajas y documentos, desempolvarlos, separarlos de objetos no archivísticos y finalmente colocarlos ordenadamente en estanterías.